

LAS ESTADÍSTICAS DE LA GUERRA EN COLOMBIA

El gobierno del Presidente Uribe con su asesor de cabecera, José Obdulio Gaviria, construyeron un enfoque particular para caracterizar el conflicto colombiano y comportarse conforme a ello en materia de seguridad y defensa. Su preocupación se centró en negar la existencia del conflicto armado y caracterizar el mismo como una *amenaza terrorista*.

Lo que sorprende de un país *sin conflicto armado* son las estadísticas del Ministerio de Defensa, donde los contactos militares contra el ELN y las FARC entre el 2002 y 2009 por iniciativa de la fuerza pública fueron 11.354, en pleno desarrollo de la política de *Seguridad Democrática* de Uribe, esto es 4.5 acciones por día durante siete años, con resultados de 13.494 bajas y 35.584 capturas. Si a esto se suman los 17.555 desmovilizados para el mismo periodo, según datos del mismo Ministerio, no cabe menos que preguntarse sobre qué tipo de estadística ridícula se está armando estos informes que nos señalan que entre capturados, dados de baja y desmovilizados de las dos organizaciones suman 66.633 efectivos por fuera de combate, de unas agrupaciones que podrían sumar entre ambas unos 24 mil efectivos bien contados en su mejor época. Estas estadísticas habrían acabado tres veces completamente a las FARC. A no ser, que esas estadísticas estén contando como desmovilizados y capturados de las guerrillas a población civil que habita en las regiones y ha sido objeto de la estigmatización, señalamiento, persecución, encarcelamiento y ejecuciones extrajudiciales por parte de la fuerza pública. Hoy se considera, que después de los *Planes Colombia, Patriota, Consolidación* y de todas las operaciones que esos planes comprometieron (Fénix, Jaque, Camaleón...), los combatientes de las dos estructuras, en las estadísticas del censo oficial, están por el orden de los 7.000 efectivos (Farc) y 2.500 (ELN), esto es, las fuerzas fueron diezgadas en un cincuenta por ciento, según lo afirman las estadísticas oficiales del Ministerio de Defensa..

Las organizaciones insurgentes, no dejaron de operar en las estadísticas oficiales. Para el mismo tiempo analizado (2002-2009) desarrollaron 70 ataques a poblaciones, 441 ataques a instalaciones de la fuerza pública, 514 emboscadas, 1.479 hostigamientos y 2.125 actos de sabotaje. Como resultados de estas operaciones dejaron a la fuerza pública 14.017 heridos o bajas vivas y 4.504 muertos, esto es, un promedio diario de 1.7 muertos y 5.5 heridos. En siete años de "*no conflicto*", de "*no guerra*" hay un total de bajas del destacamento oficial e insurgencia de 17.998 combatientes, soldados y policías muertos.

El desplazamiento forzado hace parte de las lógicas de la guerra y los registros al respecto no pueden más que ser el reflejo de su intensidad; durante el periodo en cuestión se generan según la estadística del Ministerio 2.267.348 desplazados, el 30% son afrocolombianos e indígenas de la totalidad de población en situación de desplazamiento, estimada en 4.5 millones, lo cual representa el 10% del total de la nación.

Las cifras son contundentes, durante un gobierno que no reconoció el conflicto armado en el país, se causaron 2.400.000 desplazados y 18 mil combatientes muertos, sin contar los asesinatos de civiles y grupos étnicos, por ejemplo, 766 indígenas y 578 sindicalistas durante la citada administración.

Las estadísticas presentadas de los estándares de eficiencia y calidad de las acciones de la fuerza pública, durante los primeros 100 días del gobierno del Presidente Santos, señalan 102 bajas, 492 capturas y 540 desmovilizaciones individuales, en el marco de una tendencia que sostiene los resultados de la confrontación en los promedios anuales de 1.600 bajas a la insurgencia y 5.700 capturas. Según informes de prensa en el 2010 mueren más de 2.000 soldados en la guerra.

Estas estadísticas "oficiales" deben convocar la atención de analistas políticos, académicos, estudiosos del conflicto interno, la opinión pública y la comunidad internacional, en dos aspectos: la dimensión del *No conflicto armado en Colombia* y la solidez de las estadísticas con que se justifican los indicadores de eficiencia y eficacia de la fuerza estatal y las demandas presupuestales para la guerra.

Pero, Igualmente estas estadísticas, independientemente de su solidez, muestran la urgencia que existe en persistir de manera obstinada, si se quiere, en detener el conflicto y encontrar el camino de la solución política negociada.

CARLOS MEDINA GALLEGO.

14 de enero de 2011